

listas y de un gran número de moderados poco adictos á la república. Enrique Larivière, Boissy d'Anglas y Jourdan (de las Bocas del Ródano), y otros muchos convencionales se reunieron á esta fraccion de la representacion nacional, y formaron una oposicion bastante activa contra el directorio, que defendieron los dos tercios convencionales, imponente mayoría que las elecciones futuras amenazaban destruir.

El directorio se hallaba en una posicion muy delicada, colocado entre los exaltados revolucionarios y el realismo, sin saber á que lado arrimarse. Cada partido le presentaba obstáculos invencibles; sin embargo debía siempre inclinarse antes al terror que al trono, y si este amenazaba, era de temer se arrimase á los montañeses, de

los que muchos habian ya sido aliados.

Los anarquistas no le concedian, sin embargo, una gran confianza: sus diarios y sus juntas secretas le atacaron con igual ponzoña, y el tribuno del pueblo Graco - Babœuf provocó en alta voz la insurreccion, á nombre de la constitucion del año 93. Las sociedades del Panteon, del Círculo de hierro, etc. mantenian la agitacion. Se preparaba una insurreccion popular; el directorio se resolvió á usar de rigor <sup>9</sup> cerrando las sociedades. Ventoso.

§ II. Conspiracion anárquica de Babœuf. — Sublevacion de la llanura de Grenelle.

El directorio advertido que se tramaba contra él una conspiracion, hizo prender á Graco Babœuf, diarista del partido anárquico, y algunos de sus cómplices.

19 del  
Floreal.

21 del  
Floreal.

ces. El representante Drouet, comprometido en este asunto, fué igualmente preso y sentenciado de acusación. Se organizó el alto tribunal national, se colocó el juzgado en Vandoma, y todos los miembros de los consejos se reunieron para declarar que el directorio habia merecido de la patria. Los diputados del nuevo tercio sobretodo afectaron en sus demostraciones mucha satisfaccion, y contaban con este incidente deplorable para achacar á los republicanos la justa indignacion que inspiraban los anarquistas.

Drouet salió furtivamente de la Abadía, y la punta de una cuerda colgada en una ventana descubrió el medio de que se habia servido; pero se atribuyó su huida al directorio. Drouet era verdadero republicano; encerrado lar-

go tiempo en los calabozos de Austria, ignoraba el estado de la Francia, y habia sido seducido por intrigantes. Los otros representantes fueron menos afortunados que él, y se les condujo á Vandoma. Su proceso duró mas de un año; sin embargo lejos de negar sus crímenes se gloriaban de ellos, é interesaban su suerte, su valor y elocuencia. Babœuf y Darthé condenados á muerte, se diéron de puñaladas, y fueron espirando al cadalso. Ocho de sus coacusados fueron desterrados, y otros cuarenta puestos en libertad.

Mientras que los gefes de los anarquistas estaban en Vandoma, sus amigos se inquietaban por salvarlos, y parece que algunos representantes los apoyaban en secreto: la voz pública acusaba á Tallien, é indeterminadas

23 del  
Fructidor.

sospechas recaian tambien sobre Barras. Sea lo que quiera, los anarquistas quisieron intentar el último esfuerzo. Un tropel de siete á ochocientos hombres armados, se fué al campo de Grenelle por la noche, gritando: *¡Viva la constitucion del año 93! ¡Fuera los consejos! ¡Mueran los tiranos!* y contaban con la defeccion de un batallon del departamento del Gard, que habian ganado; pero el ministro Cochon, informado de su proyecto, hizo mudar las disposiciones del campo, y en lugar del batallon vendido, encontraron los sublevados tropas fieles que los rechazaron á cañonazos. Huyeron, dejando una gran porcion de prisioneros, y el directorio envió al cuerpo legislativo un mensaje para instruirle del nuevo peligro, que Año V. la constitucion acababa de correr. Se

24 del  
Fructidor.

le concedió la facultad de perseguir á los culpables con visitas domiciliarias hasta el 1º del vendimiario, y su juicio fué confiado á una comision militar. Treinta y dos acusados fueron condenados á muerte y fusilados. Entre ellos se hallaban, Cusset, Javogues y Huguet, ex-convencionales, demagogos oscuros, que querian reconquistar el influjo que la caída de la montaña les habia hecho perder; y el general Fyon, revolucionario poco conocido. Cerca de ciento de sus cómplices fueron deportados ó condenados á reclusion, y se aseguró que tras de ellos se ocultaban mayores culpables. Malo, comandante del 21 de dragones, uno de los testigos, acusó fuertemente á Barras; y Fréron, con quien este último estaba muy unido, estuvo grave-

De 1 á 18  
del  
Vendimia-  
rio.

mente comprometido. Drouet sospechado de haber sido ayudado por él para salir furtivamente de la prision, se habia hallado en el asunto del campo de Grenelle, y las visitas domiciliarias, no habian descubierto su retiro. Un mandamiento de prision dado contra el terrorista Méhée, ahijado inseparable de Tallien, no fué tampoco ejecutado, á pesar de no haber salido de Paris, y todos estos indicios parecian concluyentes á los enemigos de Barras.

Esta tentativa fué la última de un partido que fué peligroso en otro tiempo. Algunos rasgos descubrirán sus proyectos y el espantoso delirio que le agitaba.

« ¿ Tendrais á menos el tratar conmigo de poder á poder? » escribia Babeuf, en las cadenas, al directorio to-

do poderoso; despues dejando el papel de acusado, prorrumpia en terribles amenazas contra sus contrarios.

« ¿ Quieren, añadió, desde el dia siguiente á mi suplicio, prepararme altares al lado de los martires que reverenciamos hoy, los Robespierre, y los Goujon? » Tal fué el tono de los acusados en todo el curso de los debates; su elocuencia, su energía y su entusiasmo hacen de este proceso uno de los más extraordinarios monumentos de esta memorable época. Su intento confesado por todos era la absurda quimera de la *propiedad comun* y la igualdad real, es decir, absoluta, sin límites ni freno, y sus medios estaban descritos por sí mismos en una nota que dejaron.

« Asesinar los cinco, los ministros, el general del interior, su estado mayor,

el comandante interino, su estado mayor, apoderarse de los salones de los antiguos y los quinientos, y destrozarse cuanto se encuentre por delante. »

Después de estos actos atrozmente ingenuos, se encuentran en la colección del proceso piezas que acaban de descubrir el plan de los conjurados.

Provocaban el pueblo á la insurrección « por el restablecimiento de la constitución del año 93, la libertad, la igualdad y la dicha de todos. » Mandaban al mismo tiempo la reunión inmediata de la antigua Convención y el juicio por *el pueblo* de los dos consejos y el directorio... « Toda oposición, decían en un decreto, será vencida por la fuerza: y los que se opongan serán exterminados.

« Serán igualmente condenados á

muerte, los que hagan tocar la caja y los extranjeros de cualquiera nación que sean que se encuentren en las calles, etc. » Horroriza la lectura de esta sentencia exterminadora, y afligela idea de que los hombres que la pronunciaron estaban de buena fe, sacrificándose á una causa que creían la de la patria.

§ III. Guerra de Italia. — Pacificación de la Vandía. — Traición de Pichegru.

Bonaparte acababa de ser nombrado general en jefe del ejército de Italia, y al llegar á su destino, pasó revista á sus tropas.

« Soldados, les dijo, estais mal alimentados; se os debe mucho, pero no hay que daros. Vengo á conducirlos á las mas fértiles llanuras del mundo:

4 del  
Ventoso  
año IV.